

Donald Trump y el fin de las remesas a Cuba

Por: [Rosa Miriam Elizalde](#)

Globalización, 29 de octubre 2020

[La Jornada](#)

Región: [América Latina, Caribe, EEUU](#)

Tema: [Economía](#), [Finanzas internacionales](#),
[Migración](#)

El régimen de Trump anuncia su nuevo plan para ayudar al pueblo de Cuba y corta las remesas desde Estados Unidos, con el pretexto de que éstas ayudan a los militares. Más de 400 oficinas de la Western Union tuvieron que cerrar en la isla, en virtud del cálculo imperial que ofrece a los cubanos como corderos de sacrificio para ganar votos en Florida, sin que nadie explique cómo se puede parapetar la democracia sobre el dolor de las familias, ni por qué tanta gente en Miami se presta al colaboracionismo abierto con el verdugo de sus padres, abuelos y hermanos.

Una encuesta de la Universidad Internacional de Florida certifica que 76 por ciento de los cubanos que llegaron a Miami en la década pasada, con capacidad de votar, lo harán por Donald Trump. Es el segmento poblacional que muestra la mayor adhesión al presidente, por encima de los nativos blancos y conservadores. Ciertos *cubanólogos* interpretan que la rechazación a marcha forzada de este grupo es un *producto de la revolución cubana*. O dicho de otro modo, los que han desembarcado a 90 millas de la isla no son emigrados, sino conversos, activos y celosos partidarios que necesitan dar pruebas de su nueva fe.

Francamente, no lo creo. La mayoría de los emigrados cubanos en cualquier otra ciudad del mundo, incluyendo las de Estados Unidos, no se comportan de la manera en que están siendo representados los cubanos en Miami, a quienes Trump sigue cortejando agresivamente a seis días de la votación presidencial, como si le fuera la vida en ello.

No es el socialismo cubano el que convierte en su opuesto a un grupo que real o supuestamente marchaba hasta ayer en la Plaza de Revolución, sino una maquinaria de odio que se ha enquistado en esa ciudad y transforma a no pocos recién llegados, ávidos por asimilarse, en seres abyectos que llaman al *parón* de remesas, a romper los puentes familiares y a castigar a los que quedaron detrás. Sólo en Miami se observa esta metamorfosis, que empezó cuando un plan de la CIA decidió instalar allí una estación secreta, la JMWAVE, y con ella su industria anticastrista y sus asesinos en serie. Ileana Ros-Lehtinen, una ex congresista republicana de Florida, acusada ahora de corrupción, llegó a decir en una entrevista en diciembre de 2006 para el documental *638 formas de matar a Castro: doy la bienvenida a que cualquier persona tenga la oportunidad de asesinar a Fidel Castro o a otro líder que oprima a su pueblo*.

Difuminados los batistianos, mezclados en el denominado *exilio histórico*, un grupo de emigrados multimillonarios y ultraderechistas ha sostenido financiera e ideológicamente estas posturas extremas que no pocas veces han rayado en el esperpento. Son a los que aún la palabra socialista, por no decir comunista, les suena al diablo. En esta atmósfera

macartista la desinformación ha llegado a niveles tan irrespirables, que los analistas han comenzado a aceptar que no habrá forma de culpar a Rusia ni a ningún otro gobierno extranjero por el giro que puedan dar estas elecciones.

“Cuando la propaganda se ‘democratiza’, cuando publicar no cuesta nada, cuando la velocidad y la viralidad impulsan el ecosistema de la información y cuando los provocadores no enfrentan las consecuencias, literalmente todos tienen el poder para promover la desinformación. Hoy Estados Unidos está alerta por si los agitadores externos provocan disturbios. Pero la actividad más divisoria en la política estadounidense es abrumadoramente local”, ha escrito recientemente en *The Atlantic* la investigadora Reneé DiResta.

La realidad es que difícilmente los cubanos que llegan a Nueva Orleans, California o Madrid actúen de esa manera. No lo hacen en Miami quienes saben que, aunque logren pasar todas las pruebas, en el universo republicano los conversos extranjeros y los migrantes difícilmente son aceptados como *socios plenos* del club presidencial.

Por suerte, en medio de tantos fognazos y alaridos trumpistas, se escuchan cada día más los gritos del sentido común y en las redes sociales se dicen cosas como esta: *¿Dónde está el crimen de ofrecer un servicio que permite a los cubanos enviar dinero a sus familias, casi siempre para comida y medicamentos? El crimen no está en ofrecer el servicio de las remesas, sino en quitarlo.*

Rosa Miriam Elizalde

Rosa Miriam Elizalde: *Periodista cubana.*

La fuente original de este artículo es [La Jornada](#)

Derechos de autor © [Rosa Miriam Elizalde](#), [La Jornada](#), 2020

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Rosa Miriam Elizalde](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca